

aquejándole, que se espera el pronto y completo restablecimiento de su salud quebrantada.»

Nos complacemos en poder insertar la anterior noticia y deseamos poder anunciar muy pronto el completo restablecimiento del señor Serraclara.

—Dice uno de nuestros colegas:

«Muy pronto, según parece, se sacará á licitación pública el servicio del correo y transportes á Filipinas, por el procedimiento de concurso. La discusión surgida recientemente á propósito del ferro-carril del Noroeste, sobre las garantías de moralidad que llevan consigo los diferentes medios de licitación, ha venido á demostrar que aunque no sea más que para ofrecer todas las manifestaciones exteriores de imparcialidad, debe ser preferida la forma de subasta.

Bien se nos alcanza que el concurso solo dilata en que los proponentes pueden mejorar las condiciones además del precio, en lo cual no vemos ningún riesgo si el gobierno al aceptar alguna, hace la publicación íntegra de todas y razona la preferencia; pero alarmada la opinión con la inmoralidad reinante, es más conveniente para el crédito de un ministro que se proceda por medio de condiciones fijas é inalterables, licitándose solo la cantidad de su desempeño.

En cualquiera de ambos casos no puede prescindirse de que los pliegos solo se entreguen en el momento de ser abiertos, y de ningún modo antes de la hora fijada para el acto, á fin de evitar recelos y discusiones enojosas como las que tuvieron lugar cuando la última licitación del servicio de correos para Cuba.

Nos guía el mejor deseo en estas indicaciones, y no dudamos que serán atendidas por el señor ministro de Ultramar, inspirándose en un sentimiento de justicia.»

—Dice *La Crónica* de ayer tarde:

«No ha resultado cierto el rumor circulado anoche y de que se hace eco *La Correspondencia de Catatuna* de hoy, sobre un supuesto asesinato de todos los individuos de una familia, perpetrado ayer en San Andrés de Pelomar.

Lo único ocurrido y que quizás dió pábulo á tal version, es que ayer tarde en la inmediata poblacion de Horta, y en riñas, un hombre hirió á otro de dos tiros de revolver, gravemente en la cabeza. El herido continuaba con vida á una hora algo avanzada de esta mañana.»

CONTESTACION DEL GENERAL BOET AL MARQUES DE VALDE-ESPINA.

Señor Director del diario EL DILUVIO.

Muy señor mio y de toda mi consideracion: En el número de su periódico correspondiente al 6 del actual mes, leo un comunicado fechado en San Juan de Luz el 3 del mismo y firmado por el marqués de Valde-Espina.

Creería ofender gravemente al marqués si no me apresurase á manifestar que yo considero anónimo es comunicado, pues me es difícilísimo admitir que un hombre á quien he considerado siempre como decente, pueda tener el cinismo y cometer la puerilidad (puesto que las pruebas que existen son muchas é irrefragables), de desmentir nada ménos que de una manera rotunda el hecho á que parece referirse, aunque el comunicante se guarda bien de nombrarlo.

Se trata de un vástago bastardo de don Carlos, obtenido por medio de la violencia y de la felonía mas repugnante. El marqués de Valde-Espina, ha sido en la emigracion el verdadero protagonista de la segunda parte de esta triste comedia, procurando contentar á la familia de la ofendida y evitar un escándalo que quebrantase mas de lo que ya estaba la personalidad del desatentado don Carlos. Si el marqués de Valde-Espina hubiese escrito el comunicado en cuestion, lo que no quiero ni siquiera imaginar en obsequio de su honradez, le invito á dilucidar el asunto ante un tribunal, y no solo aduciré las pruebas que tengo citadas, sino testigos que se hallaban enterados del asunto, la persona que apremiaba á Valde-Espina de parte de la familia de la víctima, y los telegramas irrecusables expedidos por don Carlos desde Caserta y que produjeron una guerra epistolar entre doña Margarita y éste. Me parece, pues, que los comprobantes abundan; por lo cual insisto en que se lleve la averiguacion á los tribunales á fin de que el público salga de toda incertidumbre y los desmemoriados puedan refrescar sus ideas.

Es mas, puedo citar el mismo pueblo de la muchacha villanamente atropellada, donde hay personas enteradas de la cuestion; pueblo que no he querido señalar, así como he cambiado algunos detalles de otro hecho infame de don Carlos en que tuvo que intervenir para remediarlo el digno general Plana, proponiéndome con esa omi-

sion y esas modificaciones no faltar á respetos y consideraciones que son fáciles de comprender.

Respecto del asunto en que tomó parte el marqués de Valde-Espina, su ingerencia fué tan tenaz que doña Margarita estaba muy cargada con él, asegurándome varias veces que había procedido con una torpeza incalificable en comunicar á don Carlos, conociéndolo, que tenía un hijo bastardo; doña Margarita estaba indignada con Valde-Espina, á quien calificaba de incapaz, y hasta delante de un testigo, quejándose amargamente de la ingerencia apasionada que había tomado en ese asunto, me decía que su cortedad de alcances y su afán de entrometerse en asuntos, lo hacían una calamidad, lo mismo en la guerra que en la paz.

Ahora bien: si después de esos comprobantes el marqués de Valde-Espina hubiese escrito verdaderamente el comunicado á que me refiero, no salvaría su honor con decir que se había sacrificado por salvar á don Carlos del grande apuro en que se encuentra, porque el honor no se sacrifica por nadie.

Concluyo, pues, repitiendo que si el comunicado inscrito en EL DILUVIO es positivamente del marqués de Valde-Espina, invito terminantemente á este y hasta le desafío á que si no se dá por confundido con esta contestacion, lleve el debate á los tribunales, donde probaré hasta la mayor evidencia que es cierto todo lo referido de don Carlos y aquella jóven labradora; porque si los hombres se compran con dinero, ó se corrompen por consideraciones de partido; y si las firmas de las cartas se niegan por los que las han escrito, los numerosos telégramas que sobre aquel asunto existen en los registros telegraficos de Caserta no se pueden comprar, falsificar, ni negar.

Soy con la mayor consideracion su atento seguro servidor q. b. s. m.—CARLOS G. BOET.

Milan 8 de agosto de 1879.

CONTESTACION Á LA CARTA DEL MARQUÉS DE VALDESPINA.

Milan 8 de agosto.

Señor director del DILUVIO: Muy señor mio y amigo: He visto sin ninguna sorpresa ni admiracion la carta en que el marqués de Valdespina me trata de calumniador, de embustero, de miserable y otras indecencias por el estilo; y lejos de sospechar, como Vd., que sea apócrifa, la tengo por auténtica, porque el hombre que ignora que *Diluvio* se escribe con *v*, *hecho* con *h*, *convertirse* con *v* y otras curiosidades del mismo género, solo puede ser ese marqués carlista, medio atontado y chiflado, que es la lastima de su propia familia y el ridículo de los extraños que le conocen.

No me toca á mí replicar al fondo de la carta del marqués, por cuanto solo puse en escena los hechos de que se queja; pero si me toca decir que si entre el marqués y yo hay algun miserable, este no puede ser sino el marqués, grande de España, que tuvo el cinismo de autorizar con su firma los horribles artículos del programa carlista de Londres, donde se ordenaba á los miembros de la Junta carlista que se *dedicasen á promover conflictos republicanos avanzados para acelerar el bien de la España*; y el señor marqués de Valdespina, grande de España, sabe quien es ese personaje; si entre el marqués y yo hay algun cínico, este no puede ser sino aquel que en cartas dirigidas al señor Boet, si no recuerdo mal, pone de vuelta y media á Carlos de Borbon, ponderando su mala conducta privada; y á pesar de esto, para satisfacer su ridícula vanidad de jugar á soldados, no siendo militar, ni sabiendo una palabra del arte de la guerra, continúa siendo carlista, en vez de retirarse á su casa, como su honor y conciencia lo exigen; y ha de saber el señor Valdespina que al pié de aquellas cartas he visto su firma.

Por lo demás, si el marqués de Valdespina ha perdido el pudor en las antesalas del héroe del *As de Oros*, ha de saber que el Corresponsal en Italia del DILUVIO, no solo posee el pudor, sino tambien la vergüenza; y que así como el señor marqués de Valdespina tuvo la frescura de mandar de parte de su amo á los carlistas que se dedicaran á promover incendios, regicidios y asesinatos en España; este Corresponsal es bastante honrado para no acumular calumnias, ni nada que se lo parezca sobre nadie, aunque sea un hombre de una honra tan singular como el marqués de Valdespina.

Soy, señor Director, con la mayor consideracion, su afectísimo seguro servidor que S. M. B.—LUIS CARRERAS.